# A MANCHEGA

CORRESPONDENCIA ENRIQUE PÉREZ PRSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCION Cuatro Pesetas al Semestre

### CUENTO ESPAÑOL LOS OJOS DE SOR AUXILIO

A pesar de estar ocultos, cubiertos por una santa. Cuando esto sucedía, ya esunas gafas de cristales negros, y con tupida alambrada, no por eso dejaban de interesar al bueno de D. Pedro de Guzmán, pintor insigne y de Cámara de la Real Comunidad de Religiosas Salesas.

A tal punto llegaba la obsesión del D. Pedro que largas noches de insomnio hacianle pasar; y si a ratos podía conciliar el sueño era para soñar como po-drían ser aquellos ojos de Sor Auxilio que en vano procuró indagar, inquirir si serian bellos, hermosos o por el contrario enfermos y tristes.

Así pensando y dando vueltas y más vueltas a la imaginación, procurando en todo momento oportuno enterarse cual sería lo cierto, solamente consiguió a preguntas y con habilidad, saber por los labios de la Superiora que aquellas gafas eran llevadas por una promesa que la religiosa hiciera al entrar en el Convento y al dejar el mundo con sus pompas y vanidades.

El, que crefa ver un misterio en ello. no se resignaba a conformarse con tan pequeña declaración. Y a fe que no le faltaba razón si daba crédito a personas que aseguraban haber visto aquellos oios incomparables en el mundo, que en otro tiempo dieron lugar a que se diiera que fueron ojos que mataron...

Nuestro hombre que era un señor algo tozudo, y amigo de salirse con la suya a fuerza de pensar y cavilar, creyó encontrar la manera de lograr lo que se proponía o sea a toda costa ver aquellos ojos que tantos quebraderos de cabeza le costaban.

Y al efecto, con ocasión de tener que pintar un cuadro, encargo de una persona piadosa para aquella Comunidad, solicitó le sirviera de modelo Sor Auxilio. No hubo grande inconveniente pa-ra ello, dada la buena reputación del taba D. Pedro preparado lo menos con ilustre artista en aquella santa casa, en media hora de anticipación, anhelante su principio, y así hubieran continuado las cosas hasta el final a no ser por indicar D. Pedro la necesidad de que pa- de ojos ocultos. Casí a continuación pera terminar bien su cometido, su obra, netraba en la estancia otra monja, para había necesidad de que Sor Auxilio hacer el arreglo, la toilette, como si diprescindiera de los famosos y antipáticos cristales, según él.

cuadro, que representaba la imágen de representaba.



para más que para pintar, admirar la hermosura de la religiosa mujer, deidad jéramos de las vestiduras, que ostentaba la modelo por obediencia.

Consistía éste, en un ropaje de túnica

A determinada hora y después de los y gasas, dejando al descubierto el rosrezos de ritual, en un cuartito que daba tro, los brazos y parte del descote de acceso a la clausura conventual, salía la Sor, en suerte del picaro Sr. Guzmán, Sor Auxilio y servía de modelo para el y gracias a la casualidad de la Santa que

La religiosa acompañante, después de cumplir su cometido, retirábase detrás de la celosía, dentro de su clausura, pero sin perder de vista a su compañera ni a D. Pedro, dando paseos y rezando con un libro.

Apenas sucedía esto, se empezaba el trabajo. Nuestro hombre se posesionaba de paleta y pinceles, y así hasta terminar permanecía al parecer absorto únicamente en su objeto principal, en estampar en el lienzo, la figura de la modelo, con aquellos variantes naturales, para la mejor ejecución de la obra que representaba.

Muy lejos de esto, D. Pedro estaba pensando la forma de satisfacer su capricho, su deseo...

Y un día de improviso y obedeciendo sin darse cuenta quizás a una insana pasión, se aproximó a la modelo y lleno de espantosa fiebre, quiso arrancar los espejuelos, que cubrían los ojos de Sor Auxilio, la cual dió un grito de terror, al mismo tiempo que D. Pedro caía pesadamente en tierra murmurando ¡sus ojos me matan!

Hubo necesidad de llamar a un médico con toda urgencia, el cual una vez examinado al paciente, determinó que corría peligro de muerte...

Mas tarde, enterado de todo, expuso la necesidad de que D. Pedro viera por una vez los ojos de Sor Auxilio, cosa que en su constante delirio, pedía a gritos. Después de las consultas de rúbrica y de los rezos correspondientes, se consiguió que así se hiciera, por caridad...

Y en terminación de esta narración, se cuenta, que lo que en otro tiempo fué efecto de la causa de la muerte de un enamorado, no correspondido, milagrosamente en esta ocasión, sirvió para que otro hombre, D. Pedro de Guzmán, recobrara la salud del cuerpo, y más tarde, la tranquilidad de su espíritu, no sin antes haberse arrepentido y hecho penitencia de su pecaminosa curiosidad.

FÉLIX PUEBLA Y LUENGO,

### REZO PROFANO

A M. A Isabel Pérez-Caballero del Río, en venemente y sincera ofrenda a sus he-chizos, delicadeza de alma y distinción.

Deslumbradora celestial belleza, linda y hermosa flor sin semejanza; eres por tu bondad, por tu pureza algo que a describirlo no se alcanza.

Cuando miro anhelante y jubiloso tus ojos de fulgor de llamarada imagino que el sol está envidioso ante el brillo rival de tu mirada.

Y cuando unos instantes placenteros de tus labios of sones divinos, pensé que ruiseñores y jilgueros te dieron el encanto de sus trinos.

A tus plantas mi péñola se humilla, todo es en tí fragante y seductor; desde la palidez de tu mejilla hasta tu cuerpo esbelto, encantador.

Y pues que tu belleza cortesana la más perfecta de la tierra és, te declaro del mundo soberana y arrodillado póstrome a tus pies.

FEDERICO RODRIGUEZ DELGADO. (Hidalguis)

Madrid 1918.

### JUAN JOSÉ DE JAÚREGUI

A tu benevolencia, pío lector, por si me leyeres, me encomiendo. No soy un escritor del Renacimiento, ni alientan en mí ansias de crítico, ni, tampoco, tengo pujos de pensador; yo solo soy un enamorado de lo bello, de lo grandemente bello en su más genuina expresión: la Poesía. De ahí, pues, la gestación de este artículo, que lleno de temores doy a luz, al solo fin de presentarte un poéta.... «¿Uno más?», dirás tu entre ironías de sarcasmo; no, amigo lector, no es uno más ni es uno menos, porque Jauregui es un poeta: que sería uno más cuanto fuese, como otros muchos, «constructor de versos» tal vez tañidos con liras ajenas.

Jaúregui no es eso, es un verdadero lírico, fecundo y de altos vuelos, que sabe pensar y sentir, que rima los pensamientos y no las palabras y que posee el hechizo de penetrar el sentido interno de las cosas. Su alma dotada de una sensibilidad exquisita, semeja una antena gigantesca que parece asentarse enmedio de la Vida del Amor y de la Muerte para recoger con fina exactitud sus mil distintas sensaciones de placer y de dolor, de risa, de miseria y de llanto. Por eso Jauregui es el poeta de las bellas contradicciones; o a le vemos re- yde los estudios de Balística etc., etc. cio y fuerte como las aristas graníticas de sus montañas vascas, ora le contemplamos suave v debil como los demayantes perfiles del otero andaluz; esta

cual un valle umbroso de su noble Vasconia: estotra la admiramos calido y sensual como un carmen granadino: la digital rosa y el clavel sangrante; la alegría y la tristeza, la serenidad y el dis- al traducirla en los libros o enquistarla bran en él; es, en suma, lo que nos atrevemos a llamar, si se nos permite, un todos del mundo efectivo.

no alambica la frase, ni rebusca el consonante, hallaréis defectos de técnica, pequeños lunares en la alocución, lo que no es de extrañar puesto que ahora empieza, pero siempre apreciaréis en él como cualidad de alto relieve la sinceridad.

quizá la más inferior:

#### PAZ

Señor: yo que he pecado. . . . .

(R. P. de Avala).

Señor: yo que he pasado pecando, hasta el instante, en que el incierto hado con sonrisa triunfante. me llevó hacia el lugar donde escondida ella, sin conocer la vida gozaba de la paz: y tranquila, veía los frutos madurar mientras reía. De tu piedad imploro un dulce hogar, una mujer con los cabellos de oro v unos labios donde beber la paz: Que al verla tan risueña, al ver su faz trigucña, sueñe en reconstruir mi vida rota; v mi obra terminar. no pensando, jámas, en tener otra que esa vida del campo, todo paz.

> Ir a su «pazo» donde alegre vive y gozando, del campo, la quietud, escuchar las palabras de su boca más dulce que la miel, y reir al oir su risa loca viendo trillar la mies.

Señor: solo esto pido: Un corazón amigo, un poco de quietud, que alma viajera hasta este instante fui. Señor: no me negueis la dulce compañera que adore solo a mi.

Este simpático muchacho, cadete de nuestra marina de guerra, próximo a salir oficial, vivió siempre en las sombras de lo inédito; su modestia excesiva le hizo guardar cuidadoso, en el fondo de su baul de estudiante las flores de su ingenio: flores de sensitiva, nacidas por contraste, de entre los muros ciclópeos toda la prosa—del cálculo matemático

Asi es laúregui, lector, el poeta que canta a la Vida, al Amor y a la Muerte.

José MARÍA DE MATEO. Zaragoza, Marzo 1918.

# vez se nos muestra místico y austero UNA EXCURSIÓN cual un valle umbroso de su noble Vas-**CIENTÍFICA**

Si la Naturaleza es una realidad que gusto, todas las diversas emociones vi- en un recinto cerrado pierde todos sus aromas y hermosuras, será preciso si queremos llegar a poseer sus secretos «cosmopolita» que «vive» los rincones estudiarla en su propio medio, donde con generosidad ofrece sus grandiosas En las concepciones de este lírico, que páginas, las cuales fácilmente quedan grabadas en la inteligencia con caracteres indelebles.

De aquí la necesidad imprescindible de las excursiones en esta clase de enseñanzas, si queremos laborar con fruto, adquieriendo el espíritu los conocimientos sin apenas molestarle, y dando He aquí una de sus composiciones a nuestro cuerpo salud y robustez al hacerle respirar aire puro, rodeándole a la vez de luz directa del sol, de que tan escaso está con la permanencia en las

> Ofrecido por nuestro pre fesor D. Angel Corrales hace tiempo tan agradable entretenimiento, hemos esperado a las postrimerías del curso para su realización, por exigirlo así el tiempo y la florescencia de las plantas, que aún no se había verificado más que en algunas.

> Fijado el 17 del corriente mes para efectuarla, nos reunimos durante las primeras horas de la mañana en las afueras de esta población, en el sitio denominado Puerta de Alarcos, los alumnos de Historia Natural del Instituto, y nuestro buen D. Angel, acompañados de los redactores artísticos de este periódico D. Germán Plaza y D. Rafael Pérez.

Juntos todos emprendimos nuestra caminata por el paseo de Gasset, para tomar la carretera que conduce al cerro donde se dió la famosa batalla de Alarcos, cuya pendiente E. donde se encuentran los famosos pozos del Arzollar, era el lugar designado, por poseer elementos principales para la vida que por desgracia carecen la mayor parte de los alrededores de la capital manchega.

Desde el primer momento se empezó a recoger y clasificar vegetales, que fuimos depositando en las carteras y en la caja de herborizar, tardando dos horas y media en recorrer los siete kilómetros que median desde el punto inicial hasta el final.

Variadísimas fueron las especies que pudimos adquirir en tan felíz día, siendo las principales, la Tilletia caries. Tul v el Licoperdon bobista, entre las Criptógamas, y de las Fanerógamas, un número bastante considerable correspondientes a las familias de las Graminaceas, Liliáceas, Iridáceas, Esmiláceas, Ulmáceas, Papaveráceas, Malváceas, Papilionáceas, Euforbiáceas, Solanáceas, Rosáceas, Escrofulariáceas, Borragina ceas, Labiadas y Compuestas; haciéndo-

### VIDA MANGHEGA



Prácticas de Historia Natural de los Alumnos de Bachillerato del INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE CIUDAD REAL, VERIFICADAS A LOS CE-RROS DEL ARZOYAR, POR INICIATIVA Y AL FRENTE DEL CATEDRÁTICO DE LA asignatura D. Angel Corrales × el 17 del actual.

en cada una de ellas.

Pocos fueron los insectos recolecta-

verificó la comida entre los salientes y desde un principio, nos trasladamos anentrantes de un acantilado, donde a la par que el respecto debido al jefe de la expedición, desplegamos nuestro carác-

ter juvenil.
Como postre, se nos hizo un repaso de los ejemplares depositados en la caja, tomándose una fotografía de nuestra actitud, así como otra de la que teníamos al empezar a comer.

Después de un rato de solaz, encaminamos nuestros pasos por la pendiente del cerro, hasta llegar al sitio denominado el Derrumbadero, observando en el trayecto manchas del Stauronotus marrocanus Th, al estado de saltón.

Espectadores fuimos en el lugar indicado de dos fenómenos desigualmente atrayentes; el uno la falla de la estratificación primaria, en la que se conocen perfectamente la dirección oblícua y anticlinal de los extractos cuarcttosos, que forman este repliegue, y en cuyos desechos nos colocamos para sadar una fotografía, y otro, una nube tempestuosa que al llegar nos anunció su presencia con sus ruidos propios, teniendo que volver más que a paso, a refugiar-

nos nuestro profesor la explicación de nos en la casa contigua a los pozos del las hojas, flores, inflorescencia y fruto Arzollar, sin poder admirar la importancia geológica de dicho corte.

Después huracán, lluvia, relámpagos dos, algunos Acrididos y Locústidos en- y truenos con tal intensidad, que en altre los Ortópteros, y Carábidos, Tene-gunos momentos creimos imposible el briónidos, Meloideos y Escarabeidos, regreso a nuestros respectivos hogares, entre los Coleópteros. regreso a nuestros respectivos hogares, aunque gracias a los ruegos de D. Sal-Con mucha alegría y más apetito se vador Pérez Pelaez que nos acompañó

tes de llegar el período álgido del fenómeno meteorológico, a una casita propiedad de su padre político D. Honorato García, de más amplitud y comodidad que la primera en que nos refugiamos.

Los antiguos alumnos D. José Luis Gerez y D. Antonio Santamaría, nos hicieron una visita por la tarde, animándonos en nuestros temores y dándonos a conocer que para algo tenían aparato digestivo.

A pesar de los incidentes atmosféricos y del número de expedicionarios, no ocurrió nada que lamentar, volviendo algo mojados a las siete de la tarde, con animos de repetir semejante fiesta científica.

> Nicasio GARCÍA DE LEON. Alamno de sexto año.

#### DEUDA PAGADA

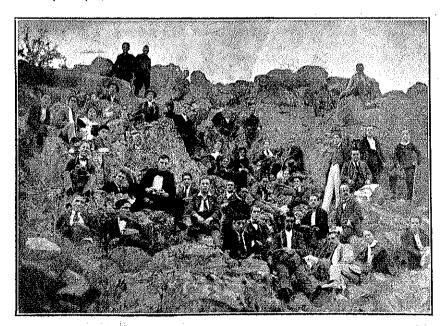
Sobre mi pecho reclinado hubiera su cabeza cual un ídolo mío: ví en sus ojos dos gotas de rocio. como aquél que en las flores reberbera.

Entonces, cual tormenta pasajera huyó la duda que me hirió de frío. v en mi razón causó tal desvario. que hasta la muerte preferido hubiera.

Aquella duda que causóme enojos. se ha vengado de mi, de tal manera, en un contínuo llanto de mis ojos,

que ardiente brota, y ocultar quistera, y al encontrarlos por el mismo rojos por no ver que lo vé cegar quisiera.

Dolores ONDARO DE CASTRO.



Los alumnos diseminados a la hora de fortalecer sus estómacos.

Fot G. Plaza, \*

# **EL AMOR DE MIS AMORES**

Es mi retiro, mi lindo huerto, mi huerto amado, el huertecito donde mi madre sembró claveles, sembró geráneos.

En él pasaba felices horas, cuando muchacho, me saturaba del aire puro de las mañanas de abril y mayo.

En su alameda, cuánto he corrido, en sus parterres, cuánto he jugado, cómo subía, cómo trepaba, por las cogollas de los castaños.

En los cristales y en los espejos, claros, muy claros, de sus estanques, de sus veneros, me deleitaba verme copiado.

En los arriates, llenos de dalias, llenos de rosas, llenos de nardos, cuantas mañanas, avaricioso, cortaba flores, para hacer ramos, para la ingrata de grandes ojos de negro pelo, de rojos labios color de fuego, como la entraña de las granadas de sus granados. Y aquellas flores

que de mi madre, las blancas manos acariciaban, de sus enhiestos y verdes tallos... yo los cortaba, yo los cogía con el anhelo y la vehemencia de enamorado, para que fuera tierno presente, vistoso adorno del pecho ingrato.

Pasó aquel tiempo, que velozmente, como una tromba, pasan los años, murió mi buena, mi santa madre; de la locura de mis amores estoy curado,

y al huertecito, que es mi consuelo, ni un día falto. Ya no me agrada que me retraten de sus fontanas, espejos claros, pero las flores de sus vergeles

sigo cortando, con las que formo, con las que tejo, bellas coronas y lindos ramos, para la reina de mi cariño, de mis amores, de mis amores puros y santos, de los amores de aquella madre que me quería con su alma toda, con entusiasmo.

Hoy, su recuerdo, que en lo más puro, que en lo más hondo del pecho guardo, es el inmenso, el adorable, el luminoso potente faro. que me ilumina, que me conforta, en las negruras de los recuerdos de amor liviano. Bendito seas,

tú mi retiro, mi huerto amado, que crías flores, para su tumba la más llorada, la más florida del camposanto!

Rómulo MURO.

## CUENTO **LA SIRENA** DE LA MAR

La sirena de la mar es una pulida dama, que por una maldición la tiene Dios en el agua.

(CANCION POPULAR)

El viejo marino, de luengas barbas cuando él viril fueran azules como la ejerce un escrupuloso cumplimiento de misma mar en días de bonanza y de sol su deber. y que hoy ya por mor del implaçable achacosa senectud.

tan rara y tan bella-díjele con cierto manecí sentado llevando el timón. entusiasmo, propio del que despiertan en nuestra fantasía las narraciones de to, mi abuelo arrió la vela; el trecho de cosas ignoradas y trágicas.

pausado y grave.

-Tenía yo entonces doce años no Blanco a la vigilancia., más. Veníamos mi abuelo y yo de Argel, gran ciudad musulmana y rica; a lo incorporóse súbitamente. Yo me esdonde íbamos frecuentemente en busca tremecí sobrecogido de un ligero terror. de ciertas mercaderías que en España --; Qué pasa? --díjele a mi abuelo moson bastante solicitadas, las cuales, para mentos más tarde, cuando hube reco-

ahora mi pasado. Siempre entrábamos sentí grandes ansias de llorar. en puerto aprovechando la cerrazón de

Aquella noche era de luna llena y en curso del tiempo tenían una color inde- verdad muy comprometida para nosalma y absorber acaso la dulce savia de verdadero peligro, que lo era la de enmi mocedad, tan necesitada por su trada al puerto, toda vez que allí, dada ánimo y entereza. la claridad de la noche, fácilmente po--Siga usted contindome esa historia día sorprendernos la vigilancia. Yo per-

Cuando ya estuvimos cerca del puermar que nos quedaba hasta el punto de El viejo continuó hablando, de modo atraque, podíamos muy bien hacerlo a remo. Además, así ofrecíamos menos

Conforme íbamos remando mi abue-

más lucro y provecho nuestro, pasába- brado alguna de la serenidad perdida. mos a nuestra patria burlando la vigi- Mi abuelo no contestó. Yo al verlo inlancia de los encargados de cobrar el móvil, rígido casi, como el palo de la derecho de entrada. Estas estratagemas Santa María, que así se llamaba la barocasionábannos a diario grandes sustos ca en que íbamos, me aterré mucho y no pocas veces a punto estuvimos de más que antes. Al ver su rostro que banaufragar. Si no hubiera sido por la mu- nado por la luz de la luna parecía procha pericia y disposición de mi abuelo piamente el de un profeta muerto y sus para tales lides, a fé que yo no contase ojos que relucían como fuegos fátuos,

−¡Ăbuelo! – dije con voz tristona y grises como la niebla, de una color su la noche, a horas en que la vigilancia queda. Mi abuelo entonces púsome la mejilla como el pergamino, mirábame suele dormir o por lo menos, aunque mano sobre la cabeza y al correrla acacomo un sonámbulo; sus ojos, que así no sea, contadas son las veces que riciándome sobre la mejilla, sintió en sus manos huesosas la humedad de las lágrimas que vertían mis ojos sin vo apenas darme cuenta de ello.

-Si serás tonto, díjome mi abuelo al finida y a más estaban ribeteados de un otros por su esplendor sereno. Mi abue- sentirme llorar. Indudablemente mi tecerquillo sanguinolento, querían al pa- lo se puso en pié sobre cubierta, luego mor y llanto no tenía justificación, sorecer escudriñar en los arcanos de mi que comenzamos a entrar en la zona de bre todo, si en ocasiones de verdadero peligro, supe permanecer con mucho

Aquella lacónica recriminación me confortó bastante al herir mi susceptibilidad de muchacho-hombre. Porque aunque yo era todavía un rapacillo, presumía sin embargo de viril y valiente.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS CIUDAD-REAL

### VIDA MANCHEGA

\_Los hombres no deben llorar, decíame muchas veces mi abuelo en horas de intensa marejada.

Todo esto contribuyó a que en mi animo operárase un extraño proceso, notándome instantes después muy foralecido.

Al llegar la barca frente a una agrunación de casas de veneciana factura y cimientos servían de rompeolas il mar, detúvola mi abuelo.

\_Mira, díjome mi abuelo señalando on la mano a una de las ventanas en que ardía una luz roja, irradiando resplandores sanguinolentos. Y como si ni abuelo adivinase el asombro que iquello me causaba, me dijo: esa luz múncia nos algún triste hallazgo, Siempre que se enciende es con el mismo bjeto.

Nuevamente comencé a sentir escalorios de espanto, pero hacía todo lo poible para que mi abuelo no lo notase.

La luz se apagó e inmediatamente una ampana instalada en una de las torreitadas, comenzó a tocar uniformemen-Era su sonido semejante al de esas ampanitas de los barcos. El eco repitió my lejos su tañir, el cual, en el silencio un tiburón, llamáronla La sirena de e la noche bonancible y lunera, parecía la mar. n lamento venido de otros mundos y halado por cualquier ser borracho de madre de aquel nuevo Moisés que encería...

Mi abuelo comprendiendo mi terror, mundo. adióme el brazo sobre el hombro. unca como entonces tembló mi cueristerio es el enemigo más grande del midos recuerdos.

# FRANCÉS Joyería de Moda CIUDAD-REAL

hombre y por serlo es el que más anonada al espíritu.

Mi abuelo, que indudablemente estaba también un poco sobrecogido, respiró con fuerza. Después dió un grito patrificado, sin atreverme siquiera a preguntarle nada.

Mi abuelo había visto junto a la banda de babor y flotando sobre las aguas, un pequeño cesto de corcho y enea, conteniendo un niño recien nacido.

Lo cogió con mucho cuidado y lo puso a bordo. La campana entonces repicó con más intensidad y brio.

Desde aquel día, todas las noches ya illas habidas en la agrupación de casas bien tarde, una mujer cantaba muy raros cantos, no comprendidos por nadie de cuantos la escuchaban. Y como esta mujer vivía en el mar, como una foca o

> Según mi abuelo esta mujer era la contráramos. Y así lo creía todo el

El viejo frotóse las manos y después pasóselas por su frente apergaminada, ), agitado por fuertes convulsiones. El tratando sin duda de despertar sus dor-

Y en verdad que tuvo mal fin la pobre. Una noche su propio hijo que llegó a ser un lobo de mar por lo fuerte y decidido en sus empresas, clavóla en mitad del enerpo un aspón. La sangre que vertió tan tremenda herida, tiñó las aguas de escarlata.

Cuando amaneció encontraron su cuerpo mutilado en la playa. Un cuerpo mitad mujer y mitad pescado.

No obstante, aun se cree que resucitará, pero yo no dudo de que está muerta y bien muerta. Algunas veces mi fanra mí ininteligible. Yo quedé como pe- tasia, tan menguada ya, parece que quiere hacerme creer que aun escucho su voz, aquella voz que tantas veces escuchara religiosamente, sentado en la popa de mi barquilla. Pero no; esfumóse para nunca más ser, como mi juventud y como mis amores.

El viejo casi no podía hablar; la emoción agolpábase en su garganta haciendo golgoritos.

1. FERNÁNDEZ-BUSTOS. Galicia-Mayo-1918.

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL TOLEDO, I CHUDAD REAL

#### Sastreria

Sombrereria, Constantes novedades, semerada confección y economía, JOSE RUIZ SANCHEZ, Calle General Aguilera, números, 15 y 17. Ciudad Real.



CIUDAD REAL.—Entierro del acaudalado financiero D. Rafael Martín Herrera, el que ostento por muchos ANOS EL PRESTIGIOSO NOMBRE BANCARIO DE HIJO DE P. MARTÍN MORENO, ACTUALMENTE NIETOS DEL MISMO FUNDADOR DE LA CASA. DE LA QUE AÚN FORMABA PARTE ACTIVA, VERIFICADO EL 12 DEL ACTUAL Y CONSTITUYENDO EL MOMENTO UN HOMENA-GE DE DUELO POR TODAS LAS CLASES SOCIALES DE ESTA CAPITAL. Fot. G. Plaza.

# **NECROLÓGICA**

Elbrica apartada, imponente y solitaria en que los muertos moran; mansión triste y sombría do no llega del mundo más ruido ni armonía que el eco de un lamento o el son de una plegaria.

Con férvido respeto me llego a tus umbrales; que impónenme tus muros fatídicos y austeros por cima de los cuales asoman los severos crespones de los altos cipreses funerales.

Impónenme tus rejas de hechura tosca y fuerte; tus atrios y canceles, sombríos y desiertos, que marcan, luctuosos, los límites inciertos por do aun pasa la vida mezclada con la muerte.

Impónenme tus patios, sembrados por doquiera de humanos restos que hacen pensar en el pasado y ver en el presente, hipócrita y alado, un correr insensato tras la vital quimera.

Impónenme tus cruces que al cielo alzan sus brazos en una dolorosa, eternal deprecación, y al ánimo sugieren la tétrica visión de un alma libertada y un cuerpo hecho pedazos.

Humano archivo que hace perenne la memoria de nuestro paso breve y doliente por la tierra; sagrario que cenizas de humanidad encierra., ¡De la piedad cristiana sublime ejecutoria!

Tu vista sólo inspira temor y reverencia—prestigio del misterio que en tí liene cabida—, y el polvo de tu tierra, mil veces bendecida, es polvo que la raza nos lega en sacra herencia.

No vengo a profanarte, lugar de llanto y duelo; no temas que me traígan del mundo impío afanes; tranquilo abre tus puertas y aleja tus guardianes... ¡Vengo a orar por mi madre que me oye desde el cielo!

> Lenta agoniza la tarde y alumbra el triste recinto la luz de un ocaso que arde en oro y púrpura tinto.

Por los ángulos y arcadas brotan sombras misteriosas que parecen escapadas del arcano de las fosas. Fastigio de un panteón, cual célica aparición, en claridades inciertas yergue un ángel su figura que ofrenda paz y dulzura con sus dos alas abiertas.

De los nichos los vitrales despiden raros reflejos: proyecciones fantasmales de los macabros espejos. Por la cineraria alfombra del suelo del Camposanto va arrastrándose la sombra y extendiendo un vago espanto. Las humanas siluetas que hasta ahora estaban quietas ante algún sepulcro orando, poco a poco el lugar dejan como espectros que se alejan, sus congojas mascullando.

Llega la hora desolada de los astrales misterios, nocturnal hora embrujada que hechiza los cementerios. Un ave cruza, agorera, por el espacio silente, manchando la postrimera claridad del sol poniente. El vientecillo sutil de un anochecer de Abril la lúgubre fronda mece, y su leve susurrar se asemeja al suspirar de un alma que desfallece.

EMILIO CORNEJO CAMINERO

# DOÑA GLETA NO PADECE GLEPTOMANÍA

(Conclusión)

Las sutilezas con que la amiga de D.ª Cleta quiso devolver a esta la calma, no dieron el menor resultado, pues ante las terminantes e irrefutables razones de aquella víctima de los buitres del deshonor, no quedaba otra salida que confesar paladinamente, la triste verdad, sin omitir el hecho grave e incontestable de haber desaparecido de la casa donde la entrevista tenía lugar algunos objetos en días precisamente que solo habían visitado a la dueña, D.ª Cleta y su ahijada inesita.

El dato último, que parecía de una fuerza abrumadora, fué el rayo de luz que iluminó el camino que D.ª Cleta debía seguir para llegar a la meta de sus justos anhelos. En el acto se dió por terminada la visita, rogando D.ª Cleta a su amiga que, a las cuatro de la tarde fuera a su casa y que llevara las llaves de todos sus baules.

A la hora convenida, las dos amigas habían resuelto hacer un minucioso registro en las habitaciones de Inesita abriendo los muebles y escudriñando minuciosamente las ropas

Para tomar acuerdo tan delicado adujo D.º Cleta como argumento que no tenía contestación, la circunstancia de

haber faltado en su casa objetos de algún valor y que ron despedidas personas de la servidumbre, porque sobellas había proyectado Inesita las sombras de la resposibilidad.

Poco tardaron las dos amigas en poner las manos so el cuerpo del delito, pues encontraron algunos objetos los que habían sido sustraídos en las casas que frecuento. D.ª Cleta y en los principales almacenes donde hacía pras.

Parte de lo robado estaba en una casa de empeño y papeletas las encontraron dentro de un par de medias bladas con gran maestría.

Cuando regresó Inesita, a quien habilmente había al ejade la casa D.ª Cleta, con un encargo urgente para persor de su intimidad, nada pudo notar que la pusiese al tanto lo sucedido, pues D.ª Cleta llevó sus delicadezas al extrede dejarlo todo en la misma disposición que lo había contrado, limitándose a decir a Inesita que prepara el paje, porque tenía que marcharse sin demora con una rienta próxima que vivía en sitio no lejano, pues un que tenía en proyecto reclamaba aquella separación.

Antecedentes de Inesita. — Pertenecía a una familia diguida que llevó con la de D.ª Cleta, trato afectuoso e mo. Era huérfana y por esta causa y por haber quedado recursos con que poder hacer frente a la lucha por la tencia D.ª Cleta la llevó a su lado y la trató como a hij

#### VIDA MANGHEGA

La madre de Inesita fué una histérica que en sus embaazos sufrió la eleptomanía en condiciones tales que, la fanilia contaba los disgustos por minutos, pues lo mismo en os almacenes, que en las casas particulares que visitaba uantos objetos llamaban su atención y se ponían al alcane de la mano, otros tantos eran sustrídos, no siempre con libriuna de los dueños no fueran advertidos del suceso.

El padre de Inesita tuvo que pasar por la vergüenza de la explicaciones que en muchos casos eran bochornosas hara un hombre de decoro, y unas veces los objetos se de-olvían y otras se pagaban.

En esta escuela se educó la ahijada de D.ª Cleta, y con sas enseñanzas y la herencia del histerismo, no hay que

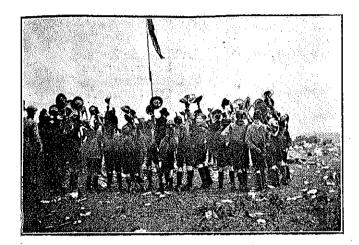
extrañar que hiciera a su protectora editor responsable de todas sus fechorías.

Si la cleptomanía es el robo hecho por capricho y sin conciencia de la gravedad del acto, en este encasillado no puede acoplarse el proceder de Inesita, pues ésta demostraba gran sagacidad para hurtar, y no poco ingenio cuando se precisaba eludir responsabilidades.

Ya ves lector amable que no proceden con buen consejo los que admiten la infulibilidad del Gran Galeoto como verdad dogmática, pues contra lo sostenido por este monstruo de la difamación queda probado que D.ª Cleta no padece de cleptomanía.

Francisco RIVAS MORENO.

### EL PERSEVERANTE GRUPO DE EXPLORADORES DE CIUDAD REAL









1 CANTO DEL HIMNO ANTE LA BANDERA, EN LA EXCURSIÓN REALIZADA A LOS CAMPOS DE LA ATALAYA. 2 REPARTO DEL RANCHO. 3 LOS MUCHACHOS VITOREANDO AL PRESIDENTE DEL COMITÉ D. SACRAMENTO HIDALGO, QUE COSTEÓ AQUEL DÍA EL RANCHO. 4 ..... Aire puro, camisa floja, instrucción civica y amor al campo, dan hombres fuertes y excetentes ciudadanos.

MICANSABLE INSTRUCTOR D. FEDERICO SEGURA, ACOMPAÑADO DE LOS EXPLORADORES PIQUERAS Y ROMERO, SARGENTO Y CABO, RESPECTIVAMENTE, DEL GRUPO MILITAR.

FOIS. SEGURA Y PAÍBEICOS\*

### A UNA FLOR

Bella flor que levantas tu frente al albor de la cándida aurera.
y a su luz, que tus hojas colora, te engalanas con loco placer.
¿Por qué obstentas, tan llena de orgullo, tus preciados y bellos colores, si perdidos acaso los llores cuando vuelva la aurora a nacer?

Hoy la brisa tal vez te acaricia tus capullos ineciendo amorosa, y a su impulso te engríes gozosa y tu aroma fragante le das.

Mas no miras que el rayo ardoroso de ese sol que contemplas ufana tu hermosura la agosta y mañana deshojada y marchita estarás. Más si triste, en verdad, es tu vida porque apenas se goza natura contemplando tu dulce hermosura cuando seca y marchita te ves, no te aflijas que, acaso tus hojas, despidiendo fragancia doquiera, hallarán una mano hechicera que gozosa las guarde después.

ANGEL PALANQUES.

# PLACAS VELADAS

Placa núm. 21



—Adios Segismundo. —Anda con Dios, Gráfico. ¿Vas de información?

—Sí. ¿ Qué quieres?
—Mira; ahí tienes una de importancia con ese grupo de Concejales que sale del Ayuntamiento.

-Bien hombre... estás de buen humor.

—No, querido amigo. Ese grupo de Concejales no es lo que se vé al salir del Ayuntamiento cuando hay sesión. Prepara una placa, vamos junto a ellos y hazla cuando te parezca conveniente, que yo iré contándote la labor filantrópica que realizan para mejorar la enseñanza en las escuelas públicas, esa comisión—por que has de saber que se trata de una Comisión—que le ha costrado, por cierto, vencer grandes dificultades hasta obtener la venia de la Excelentísima Corporación, para que la permita desarrollar su programa educativo. —Vamos, pues, y habla.

—Me extraña mucho que no estés enterado del celo que ha puesto el Ayuntamiento de Ciudad Real para mejorar la enseñanza en las escuelas y me sorprende más aún, que la prensa no se haya ocupado de esto, cuando encierra a mi modo de entender, gran importancia para el porvenir de nuestros suce-

sores.

—¿De modo que para nosotros que los etegimos no ha de ser el bien de la

gestión que hagan?

-Calla y escucha. Estos señores han presentado al Ayuntamiento un proyecto de Protección a la enseñanza primaria, en donde se especifica minuciosamente cómo debe practicarse la inspección municipal en las escuelas; los diversos medios que pueden ser aplicados para estimular a los niños al estudio, procediniento para castigar a los padres que abandonan la educación de sus hijos, subvenciones a padres pobres mientras tengan obligados a la enseñanza cierto número de sus hijos y por último resuelve acertadisimamente la forma de preparar a estos noveles ciudadanos para trabajar en los oficios que elijan, con los conocimientos que se les obliga a tener, adquiridos en la Granja Agricola y Escuela de Artes y Oficios, que resultan, en este caso, ricas y provechosas instituciones.

Además propone que de acuerdo con la Diputación provincial se establezca el régimen para los estudios de carreras industriales y agrícolas, como el de ampliar los de Artes y Oficios en España y Extranjero, un determinado número de jóvenes que mediante oposición y expediente de pobreza, merezcan esta protección.

No creas, querido amigo, que esos señores se han limitado a presentar el proyecto para que se archive y luego hacer alarde de su gestión, no; pues ahora mismo se encaminan a visitar escuelas para enjuiciar del estado de las mismas y oir la opinión de los Maestros para engrandecer y dignificar la enseñanza, con lo... — Déjame —. ¡Buena placa he debido obtener! El grupo estaba en una posición de perfecta estética y la luz favorable sobre un pintoresco fondo.

-Pues si te descuidas un momento

fracasamos.

—¿Por qué? —¿No ves que han desaparecido? En esa casa penetraron, para sumarse a otro compañero que habita en ella.

—Oye..., ¿sabes que podías ser un

gran periodista?

—Sí, pero *Niger* los va a definir con sus conferencias en el Ateneo y a mí me gusta la vida indefinida. Adios Gráfico, te dejo.

—Adios, Segismundo. Yo también de-

jo este asunto.

Y la desgraciada placa también nos dejó sin el grupo; pues hallándose en el escurridor para su secado a la intemperie, un chinatazo de saeta que algún estudiante, quizá de facultad, dirigía a un gorrión para castigar su osadía de vivir entre nosotros, fué a parar el golpe en nuestro pobre cristalito.

Los Inspiradores del Objetivo.



# CANTARES MANCHEGOS

Recogidos y ordenados por Eusobio Vasco.

(Continuación) 60

En *Fernancaballero*Tengo la novia,
Porque no se emborrache
La picarona.

61

De Fernancaballero Es esta niña, Y el galán que la baila De Argamasilla. 62

No vayas a los baños De *Fueñcaliente*, Ni a las Ventas del Puerto Que hay mala gente.

63

Santo Tomás de Aquino De Villanueva; Ha nacido en *Fuentiana* Y está en Valencia.

64

Vámos a la *Fuente*Que se celebra,
El veintidós de Mayo

Santa Quiteria.

65

La Virgen de Zuqueca Le dice al niño: A *Granátula* vamos, Querido mío.

66

En *Granátula*, niña, Nació Espartero, Y en lu casa ha nacido La que yo quiéro.

67

En *Grandtula* hormigonas, Que salen por la mañana, Con la escobilla en la mano, A coger las hormigadas.

68

En *Herencia* está el capullo, En Villafranca la rosa, Y en Alcázar de San Juan La flor de mozos y mozas.

69

Villafranca se quema Y *Herencia* Ilora, Porque no se ha quemado Antes da ahora.

ŻΟ

En *Herencia* venden pan, En Villafranca patatas, Y en Alcázar de San Juan Se crían buenas muchachas.

71

Si el cerro del Picazuelo Fuera de tocino magro, Ya se lo hubieran comido Herencianas y herencianos.

CIUDAD REAL: ÎMP. DE ENRIQUE PERRE

TINTAS, GOBAS, BAGRES
VILLE DE PARIS



JUAN ZURITA

El segundo fenómeno, residente en Daimiel, cuyas proe-ZAS EN EL ARTE DAN UN AUGURIO DE GLORIA PARA ESTE TOrero, que cuenta solamente 18 años, y obtuvo ruidosos ÉXITOS LA TEMPORADA ÚLTIMA, EN LAS PLAZAS DE ALCALÁ DE Henares, Aranda de Duero y otras.

so esplendor y armonioso movimiento. horrible imagen de la muerte se había de la florida y poética primavera.

hizo pensar en Dios.

vivir en este mundo, todo miseria y va- modo lleno de felicidad inexplicable. nidad, todo sinsabores y tristezas. Do-Providencia Dios así lo ha dispuesto. La rrumpió de pronto mis tristes medita-

Inmensidad en la superficie de la tie- grabado de tal manera en mi alma que rra ataviada con la majestuosa grandeza en las sombras que proyectaban los objetos a la tibia luz de la luna, me parecía Inmensidad en toda la creación mos-reconocerla, tenía miedo. Esta es la contrando el poder de Aquél que la hizo de dición humana: un apego irresistible a la nada, por todas partes la infinidad de la vida. Es natural; pasamos la existen-Dios. Ante la maravillosa grandeza de la cia sin darnos cuenta de lo que es la vicreación, quedamos empequeñecidos. da. Miramos la muerte con horror, por-La idea de que yo era la parte más dé-que la creemos un mal, la muerte hace bil de aquella naturaleza gigantesca me iguales a todos, al rico y al pobre. Con entristeció; pero esta misma tristeza me la guerra, los pueblos se despedazan entre sí por disputarse un palmo de terre-¡Infeliz, espíritu! creado para el amor no. La muerte los sepultará en su seno. sin límites para la suma felicidad, para Vagando mi alma de pensamiento en el infinito, y sin embargo condenado a pensamiento llego a delirar, pero de un

El triste gemir de una campana que blemos la cerviz ante los designios de la lanzó al aire su planidero lamento, inte-

ciones. Aquél sonido que hirió mi oid tenía no se que de misterioso, que he mi alma. Era el toque de oración. exaltada imaginación creyó oir en els surro de los árboles, en los murmul del arroyo, en los suspiros de la bris una oración ferviente. Si: estoy segui que la naturaleza y su armonía me ans daron a bendecir a Dios. Bendita sed joh hermosa naturaleza! porque tambii tu sabes orar.

CELINDA

Daimlel Mayo 1918.

# PINTAS, GODAS, LAGRE y de le

### DOS SONETOS

Retrato espiritual de encantadora Srta, 28 Palomares.

Ella es delgada. La calidez profunda se extiende por sa rostro breve y raro. Su andar es leve. La timidez, inandael timbre de su Verbo, bello y claro.

Los vítreos de sus ojos azulados semejando dos cuentas resultadas. Entre parpados rubios, sepultados, Parecen, de los cielos, arrancadas

Tiene nariz perfecta y transparente. Su cabeza es crespón de sombra bruna. Estrecha y diminuta es su frente.

Exangües son las franjas de sus labíos Sus pies son dos fragmentos de la luna. Y sus manos, fervientes emisarios.

#### Inspiración.

Me alucinan sus ojos sensitivos en la noche estrellada y silenciosa. Trayendo a mi memoria la sabrosa dulcedumbre de cantos efusivos.

Fantástica deidad que se guarece donde la soledad sienta su imperio, y el alma se transforma en el salterio del cuerpo, que olvidado, permanece,

¡Cuántas veces la busco en el mutismo!.. para que con sus manos vaporosas diluya la visión de mi espejismo,

y muestre con el signo demostrado: la impenetrable ciencia de las cosas que la Vida, en mi vida, ha reflejado.

RAFAEL DE LA MATA OLMEDA Cludad-Real.

